

Aspirar perennizar la gloria y grandeza de nuestros ancestros.

El Museo Nacional del Gran Chimú: mirador tiempo.

Los Ciudadanos de Chan Chan necesitan seguir estudiando su pasado para enriquecer su identidad.

Cristóbal Campana D.



Antes que exista el Reino de España, el Reino del Pirú ya era conocido en el istmo de Panamá, entre el Mar del Sur y el Caribe. Su fama había llegado al Reino de Castilla, reino que había iniciado la conquista de América. Se sabía de sus inmensas riquezas en orfebrería. De sus tejidos se decía que eran, iguales o mejores que los de Flandes. Se justificaba que su desarrollada metalurgia producía herramientas y armas de bronce muy duras, las que les daban el dominio de grandes extensiones en “*estos llanos que llaman Pirú [...] desde Tumbes hasta Chincha*” (Pedro Cieza 1535), al borde de ese mar océano, aún desconocido para los conquistadores. Sabían que esas “herramientas” les había dado un poderío enorme, antes de la irrupción de los incas. Y, ese fue –realmente- el Imperio Chimú, el que atrajo al conquistador europeo.

Ese primer imperio peruano, necesita ser recordado y estudiado con mayor profundidad para fundamentar nuestra identidad nacional y regional, toda vez que su sede estuvo en estas tierras nuestras y aún siguen de pie las huellas de su grandeza. En Trujillo, se hará el Museo Nacional del Gran Chimú, acorde con los dominios territoriales de nuestros antepasados, quienes, con la capacidad política para haber organizado el primer gran Estado político, fundamentado en la más alta tecnología en

todos los campos de la producción y cuyas magnitudes fueron reconocidas en el virreinato y mantenidas hasta nuestros días.

Trujillo del Perú, ha sido siempre la sede de una sociedad muy desarrollada y que desde que fuera fundada por los castellanos, su prestigio estaba asociado a su pasado, siendo Chan Chan una muestra de ello.

Todos los actos humanos suelen cargarse de simbología y -la vida misma y los sucesos- son interpretados de esa manera: En Trujillo y en Chan Chan, capital del reino del Pirú, en un día soleado, después de una noche de luna llena y en el paso del equinoccio, se asentó la primera piedra en la plaza mayor de Nik An (Tschudi), en otro acto cargado de significados, pues los mismos personajes que lograron que la urbe Chimú fuera declarada "Patrimonio de la Humanidad", años atrás, ahora instalan la piedra simbólica "Mirador del Tiempo" para iniciar los trabajos de una nueva obra para beneficio de una nueva juventud, "Ciudadanos de Chan Chan". El Presidente del Perú, Alan García Pérez y el Dr. Luis Alva Castro, Presidente del Congreso, demostraron su apego a sus raíces nacionales y se asentó -simbólicamente- la "primera piedra" de lo que sería el Museo Nacional del Gran Chimú, en homenaje y recuerdo de ese reino o imperio Chimú. De esta manera se ponían las bases para recordar mejor la gloria y grandeza de nuestros ancestros: Y los ochocientos niños, miembros de los clubes "Defensores de Chan Chan", elevaron alegres sus banderas peruanas muy en alto.

Justamente, Chan Chan es un universo erigido -hace muchos siglos atrás- para ceremonias recordatorias y memoria de los ancestros que fueron la "semilla" generosa y genial de sus constructores y gobernantes. Pronto, en este museo se revivirá el genio creativo de nuestros antepasados, que consolidaron un territorio longitudinal entre "*Tumbes y Chincha*", al que los incas denominaron Chinchaysuyo y los españoles lo convirtieron en la Intendencia de Trujillo, hasta Guayaquil. Fue la más grande y poderosa estructura política del Virreinato. Esta sociedad nuestra, la de aquella época, sería -también- la primera en organizar el ejército que lograría la Independencia del Perú y fue la sede del primer gobierno republicano de entonces. Esa es nuestra gloria y nuestro orgullo.

Entonces, ahí nos llama el deber a todos los que nos sentimos de estas tierras y descendientes de los que hicieron monumentos y obras tan grandes. Tenemos que estar preparados para realizar esta obra, para mantenerla con el prestigio que se merece, comenzando cuanto antes, ahora que las riquezas no sólo son el oro y la plata, sino el trabajo mancomunado y cargado de esfuerzo. Pero, tampoco olvidaremos que Pedro Sancho, en algún lugar del norte escribió: "*...se encontró mucha plata en tablonces grandes de veinte pies de largo, uno de ancho y de un o dos dedos de grueso*" (1567), tablonces posiblemente sacados de Chan Chan por los generales del inca Atahualpa y que fueron encontrados antes de llegar a su destino, cuando éstas riquezas habían sido requeridas por Pizarro en Cajamarca. Entonces, siempre estaremos aportando para la grandeza de nuestro país entero.

Trujillo siempre fue cede de monumentos, es decir, de "memoria". O dicho de otra forma: Siempre hubo aquí el deseo de guardar memoria. Aquí hay muchos museos, tantos, que se podría demostrar que es la ciudad de los museos. Ahora, que acaba de abrirse el bello y moderno Museo de la Huaca de la Luna, en Moche, el reto es muy alto, dada su alta calidad y tenemos que saludar y emular. Nuestra intensión no es competir con la hermana e importante gestión de sus directivos, sino activar

otras concepciones para enaltecer nuestro pasado, en relación con el crecimiento y desarrollo de la sociedad regional. Tenemos la responsabilidad con más de veintidós mil niños -los “Ciudadanos de Chan Chan”- que necesitan seguir estudiando su pasado para enriquecer su identidad.

Chan Chan está ubicado –políticamente- en el distrito de Huanchaco y gracias a la gestión de su señor Alcalde, todos los niños de esa localidad son “Ciudadanos de Chan Chan”. Ellos, y todos los veintidós mil niños de diferentes lugares, tendrían en el nuevo museo ambientes para proseguir reafirmando sus nuevos conceptos de ciudadanía, por el hecho de vivir cerca de una gran urbe precolombina declarada por la UNESCO, Patrimonio de la Humanidad.

Cuando uno estudia Chan Chan y se pregunta ¿para qué hicieron esos edificios o palacios con tan altas murallas? recordamos lo que escribió Garcilaso para explicar el Cuzco: *“Los curacas hacían sus casas para cuando viniesen a la corte, y cada vez que el uno lo hacía, el otro hacía las suyas, y luego otro y otro, guardando cada uno de ellos el sitio de su provincia, [...] que, bien mirados aquellos barrios y las casas de tantas y tan diversas naciones como en ellas vivían, se veía y comprendía el Imperio junto...”* (Garcilaso 1945: Lib. 7^o, caps. VIII, IX). Mirado esto así, advertiremos que esas ideas, después de haber conquistado a los Chimúes, Chan Chan pudo ser el centro ceremonial y político de los pueblos que conformaban “*el Imperio junto*”. He allí la razón para hacer un museo que guarde la memoria de “*tantas y tan diversas naciones como en ellas vivían*”, en los tiempos del imperio Chimú. He allí nuestro mayor reto.

Hemos estado apostando -y seguiremos haciéndolo- por la restauración de Chan Chan, aunque sabemos que de acuerdo a su Plan Maestro, no será posible mostrar a todo el mundo, cómo fue tan enorme centro ceremonial, pero si estamos seguros que podremos recrear muchas de sus formas por los métodos de 3D, “stop motion”, hologramas etc., y así exhibir a grandes cantidades de personas, la grandeza de nuestro pasado. Ahora que el crecimiento poblacional es tan acelerado y que los sectores infantiles y juveniles son la mayoría poblacional, tendremos que ofrecer salas que puedan permitir que centenares de estudiantes, tengan en el Museo del Gran Chimú, sus aulas apropiadas.

Un museo siempre ha sido visto como un lugar silencioso, solemne y quieto, entonces, si las sociedades han crecido en número y las juventudes son las mayorías y, éstas, no son justamente quietas, silenciosas y solemnes, tendremos que buscar la metodología para inducir a que encuentren en el Museo del Gran Chimú, los escenarios más apropiados para tomar más interés en conocer nuestras posibilidades de crecimiento y desarrollo y, así, hacer crecer más armónicamente a nuestro país. Necesitamos escenarios más alegres, más grandes, más libres e interesantes.